

LINGUA CASTELÁ E LITERATURA II

OPCIÓN A

Echamos la culpa de la deshumanización de las relaciones a la tecnología, pero me temo que sobreestimamos su impacto: es nuestro comportamiento lo que genera la mutación psicológica.

A ver si me aclaro. En el siglo XIX, antes de la invención del automóvil y los aviones, los tatarabuelos se casaban con la vecina, la hija del herrero, o con el chico que se sentaba en la iglesia en el banco de al lado. La posibilidad de que prendiera la llama del amor ni siquiera se consideraba, puesto que se trataba de matrimonios apalabrados, de conveniencia, para intercambiar propiedades, garantizar descendencia y asegurar la estabilidad económica de las mujeres. Su incorporación al mercado laboral cambió radicalmente el panorama, por fortuna.

Ahora las relaciones resultan más sinceras. Ahora ya no es necesario aguantar la pesadilla de hasta que la muerte nos separe. Pero, al mismo tiempo, la velocidad de la vida moderna y la alienación inherente al hipercapitalismo hacen que se sublime a menudo la relación de pareja y se proyecten en ella las quimeras irrealizables de un videojuego. El otro ha de ser amigo, confidente, cómplice, tener garantizado el sustento económico, proporcionar risas y buen sexo, aguantarnos las manías y, encima, estar a las verdes y a las maduras. ¿Quién es capaz de sostener todas esas expectativas ininterrumpidamente? El amor romántico se ha convertido en un producto comercial inalcanzable.

La tecnología es tan solo una herramienta; el problema es la incomodidad con el mundo, el despojamiento emocional, la mercantilización de los afectos. Se nos olvida que no existe relación duradera sin la tríada de la pasión, la intimidad y el compromiso. Se nos olvida que cada uno de nosotros es «una sutura que pide atención por parte de los demás», como sostiene el filósofo Josep Maria Esquirol.

Se nos olvida que es en el amor donde «el miedo se funde con el gozo en una aleación indisoluble, cuyos elementos ya no pueden separarse», escribió el viejo profesor Bauman. Se nos olvida que somos humanos.

(Olga Merino, *El Periódico*, 30 de diciembre de 2017, adaptación)

CUESTIONES

PRIMERA PARTE (1.0 PUNTOS)

1. Resume el contenido del texto. Si lo prefieres, puedes optar por elaborar un esquema ordenado que ponga de relieve las ideas principales.

SEGUNDA PARTE (2.0 PUNTOS)

2. Redacta un comentario crítico sobre el texto, manifestando tu acuerdo o desacuerdo con las ideas contenidas en él. Recuerda que debes elaborar un texto propio, argumentativo, bien organizado, redactado con corrección y adecuación.

TERCERA PARTE (3.0 PUNTOS)

3. Indica el tipo de unidad y la función de los segmentos marcados en negrita en el texto (*su, que, el panorama, más sinceras, que somos humanos*) (1.5 puntos).

4. Muestra, con ejemplos que proporcionen un contexto suficiente, la diferencia de uso entre las siguientes parejas homónimas: *asimismo / a sí mismo, sinrazón / sin razón, sinfin / sin fin, demás / de más, entorno / en torno* (1.5 puntos).

CUARTA PARTE (4.0 PUNTOS)

5: Desarrolla el tema "Rasgos formales en *Romancero gitano*: entre tradición e innovación". Apóyate, para ello, en el fragmento (2.0 puntos):

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora,
cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.
Cobre amarillo, su carne,
Huele a caballo y a sombra.

Yunque ahumados sus pechos,
gimen canciones redondas.
Soledad: ¿por quién preguntas
sin compañía y a estas horas?
Pregunte por quien pregunte,
dime: ¿a ti qué se te importa?

6. La novela de la generación del 98: Baroja, Unamuno y Azorín. Identifica en el texto características de la prosa noventayochesca y explícalas (2.0 puntos):

Yuste, mientras golpeaba su cajita de plata, ha pensado en las amarguras que afligen a España. Y ha dicho: —Esto es irremediable, Azorín, si no se cambia *todo*... Y yo no sé qué es más bochornoso, si la iniquidad de los unos ó la mansedumbre de los otros... Yo no soy patriota en el sentido estrecho, mezquino, del patriotismo... en el sentido romano... en el sentido de engrandecer mi patria a costa de las otras patrias... Pero yo que he vivido en nuestra historia, en nuestros héroes, en nuestros clásicos... yo que siento algo indefinible en las callejuelas de Toledo, o ante un retrato del Greco... u oyendo música de Victoria... yo me entristezco, me entristezco ante este rebajamiento, ante esta dispersión dolorosa del espíritu de aquella España... Yo no sé si será un espejismo del tiempo... á veces dudo... pero Cisneros, Teresa de Jesús, Theotocópuli, Berruguete, Hurtado de Mendoza... esos no han vuelto, no vuelven... Y las viejas nacionalidades se van disolviendo... perdiendo todo lo que tienen de pintoresco, trajes, costumbres, literatura, arte... para formar una gran masa humana, uniforme y monótona... Primero es la nivelación en un mismo país; después vendrá la nivelación internacional... Y es preciso... y es inevitable... y es triste.

(José Martínez Ruiz "Azorín", *La voluntad*)

LINGUA CASTELÁ E LITERATURA II

OPCIÓN B

Discriminar a los jóvenes no es un problema. Al fin y al cabo, todo el mundo deja de ser joven alguna vez. Ese tipo de reacción, entre cínica y hostil, es la que a veces reciben aquellos jóvenes que dan un paso al frente y denuncian la situación de este colectivo.

La paradoja duele. Si se quejan, se les acusa de desagradecidos, cuando no de mimados. Y si no se quejan, se les acusa de pasotas. Pero motivos para quejarse tienen. Mientras que al principio de la crisis el riesgo de pobreza de los mayores era superior al de los jóvenes, en la salida de la crisis esa brecha se ha invertido: si en 2005 su riesgo de pobreza era del 23,6%, en 2016 era del 40%. Mientras, la de los mayores, que en 2005 era del 32%, ha caído hasta el 16%.

La culpa no la tienen los mayores. Con gran esfuerzo, la sociedad les ha asegurado unas pensiones dignas, aunque para muchos de ellos todavía insuficientes. Pero cuando ha llegado la crisis, esas pensiones, aunque bajas, se han mantenido. Los jóvenes, por el contrario, se han llevado la peor parte de la crisis: han perdido sus trabajos, o les ha costado más acceder a ellos, o han accedido a ellos, pero les han pagado menos que antes, trabajado menos horas y despedido más fácilmente. Y esa precariedad se ha traducido en menores rentas, retrasos en la emancipación, dificultades para formar familias y, en definitiva, para sostenerse autónomamente.

Apoyar a los mayores es caro y difícilmente sostenible, pero fácil: sólo se requiere una transferencia bancaria mensual y un sistema de salud gratuito, cosas que ya tenemos. Pero apoyar a los jóvenes es complejo y costoso. Requiere afinar en políticas de educación, formación profesional, colocación y contratación, mejoras en las condiciones laborales y salariales, guarderías, políticas de vivienda, transporte y apoyos fiscales etcétera. Y sus resultados tardan en verse. A eso se suma que los pensionistas son más y votan más, mientras que los jóvenes son menos y votan menos.

La juventud es una enfermedad, pero se pasa con la edad, dicen. A lo mejor a estos jóvenes no se les pasa.

(José I. Torreblanca, *El País*, 7 de diciembre de 2017, adaptación)

CUESTIONES

PRIMERA PARTE (1.0 PUNTOS)

1. Resume el contenido del texto. Si lo prefieres, puedes optar por elaborar un esquema ordenado que ponga de relieve las ideas principales.

SEGUNDA PARTE (2.0 PUNTOS)

2. Redacta un comentario crítico sobre el texto, manifestando tu acuerdo o desacuerdo con las ideas contenidas en él. Recuerda que debes elaborar un texto propio, argumentativo, bien organizado, redactado con corrección y adecuación.

TERCERA PARTE (3.0 PUNTOS)

3. Elige cinco términos del texto y propón un sinónimo y un antónimo para cada uno de ellos (1.5 puntos).

4. Escribe un breve texto (de unas cinco líneas), que tenga sentido, en el que aparezcan tres ejemplos de oraciones que expresen diferentes tipos de impersonalidad. Identifícalas y clasifícalas (1.5 puntos).

CUARTA PARTE (4.0 PUNTOS)

5. Explica el tiempo y el espacio en *La verdad sobre el caso Savolta*. Apóyate, para ello, en el fragmento (2.0 puntos):

Nos trasladamos al centro y en el trayecto el comisario me contó que llevaba más de un mes en Barcelona, reincorporado a su antiguo puesto merced a los últimos reajustes ministeriales (...). Apenas puso el pie en la ciudad, y no obstante hallarse archivado el caso Savolta, el comisario Vázquez se había entregado a la investigación del mismo.

6. La poesía española en las tres décadas posteriores a la Guerra Civil: Miguel Hernández, Blas de Otero, Gil de Biedma. Identifica en el fragmento algunas características que sitúan la obra en su época y explícalas (2.0 puntos):

Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan,
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.

(Miguel Hernández, *Viento del pueblo*)